

CONV 356/02

WG VII 8

NOTA

de la:	Secretaría
al:	Grupo VII "Acción exterior"
Asunto:	Nota resumida de la reunión de 15 de octubre de 2002

I. Apertura de la reunión y observaciones introductorias del Presidente

1. El Vicepresidente, Sr. Dehaene (que presidía la reunión), expuso los resultados de la reunión anterior sobre la base del documento CONV 342/02 (Nota resumida), y realizó una introducción del debate sobre la eficacia de la acción exterior de la UE subrayando que, para lograr efectivamente los objetivos políticos y económicos de la UE a escala internacional, resultaba esencial disponer de procedimientos adecuados de adopción y de aplicación de decisiones así como de recursos financieros y humanos. Por lo que se refiere a la adopción de decisiones en materia de PESC, invitó a los miembros a reflexionar en la posibilidad de ampliar el recurso al voto por mayoría cualificada, la mejor utilización de la abstención constructiva y la cooperación reforzada. Recomendó también al Grupo que examinara cómo y en qué puntos se puede mejorar la eficacia en ámbitos de la política comunitaria.

II. Intervención del SG/AR, D. Javier Solana

2. Javier Solana describió las principales funciones y actividades que había desempeñado desde su nombramiento como AR hace tres años, informó sobre los logros políticos e institucionales en el ámbito de la PESC y la PESD, informó sobre lo que se había aprendido de la experiencia adquirida y presentó determinadas sugerencias para mejorar la eficacia de la PESC ¹.

¹ Nota: el texto de la intervención del Sr. Solana ha sido difundido con la referencia WD 8-WG VII.

3. El AR confirmó que la voluntad política constituía una cuestión clave en la PESC y que los interlocutores UE debían intensificar su esfuerzo para fomentar la convergencia de puntos de vista y adoptar posiciones comunes. El hecho de que haya voluntad política y acuerdo entre los Estados miembros allana el camino para la actuación eficaz del AR en el ámbito internacional. Subrayó la importancia de la continuidad en la política exterior e indicó que en diplomacia el éxito depende a menudo de los contactos personales y de la confianza mutua entre interlocutores. Para actuar con eficacia a escala internacional se requiere capacidad de reacción rápida ante la evolución de la situación internacional. Las decisiones, en particular en situaciones de gestión de crisis, deben tomarse en tiempo real. La posibilidad de contar con enviados/representantes especiales es muy importante. Resulta esencial un reparto claro de tareas y de responsabilidades en la acción exterior así como una estrecha colaboración entre los diferentes actores, especialmente el AR y el Comisario responsable de relaciones exteriores. Recordó a este respecto la excelente cooperación y relación que mantiene con Chris Patten. El AR añadió que la solidaridad entre Estados miembros y la puesta en común de recursos a la hora de plantearse un objetivo común eran importantes para la eficacia y la credibilidad de la acción exterior de la UE. La UE no debería tener miedo de abordar problemas sensibles. Por último, el AR insistió en que la cooperación con organizaciones internacionales y con los principales socios resultaba esencial para hacer avanzar los puntos de vista de la UE a escala mundial.
4. El AR propuso varias medidas para mejorar la eficacia de la PESC, algunas de las cuales suponen modificar el Tratado. Entre las medidas propuestas cabe destacar: reforzar el papel del AR en la representación exterior, conceder al AR el derecho de propuesta, dotar al Consejo "relaciones exteriores" de una presidencia permanente; examinar de qué forma ampliar el recurso a la votación por mayoría cualificada, mejorar el uso de la abstención constructiva y de la cooperación reforzada. Además, resaltó los beneficios que podrían obtenerse de la puesta en común de la experiencia diplomática procedente de diferentes fuentes y abogó por que se recurriera más al envío de diplomáticos en comisión de servicios en las instituciones de la UE, en particular, en la Secretaría del Consejo, lo que contribuiría a resolver diferencias, aumentaría la confianza mutua y mejoraría la capacidad global de análisis político y de compartir información. Por lo que se refiere a la financiación de la PESC, abogó por un sistema que, en términos de volumen y de flexibilidad, esté a la altura de las ambiciones políticas y de los objetivos de la UE a escala mundial.

5. Los miembros acogieron con satisfacción la intervención del AR, apoyaron sus propuestas y le preguntaron su opinión sobre, entre otras cosas, la posible separación de las funciones de AR y de SG del Consejo, la cuestión de un presidente permanente del Consejo Europeo, la posible fusión de las funciones de AR y de Comisario responsable de relaciones exteriores, cuestiones financieras y obligación de rendir cuentas, la puesta en común de recursos y el fomento de la confianza.
6. Por lo que se refiere al proceso de adopción de decisiones en la PESC, el AR estima que el carácter específico de la política exterior (no tangible, delicada, no cuantificable, situada en el núcleo de la soberanía) hace difícil prever la adopción de decisiones por votación, especialmente cuando se trata del despliegue de fuerzas. No obstante, como en una Unión ampliada habría mayor riesgo de inercia, hay que examinar soluciones que contribuyan a que el sistema siga funcionando. Deben estudiarse mejor la cuestión del recurso a la votación por mayoría cualificada, la abstención constructiva, la cooperación reforzada. Se requiere mayor sentido de la solidaridad entre Estados miembros.
7. Por lo que se refiere al vínculo entre la Secretaría General del Consejo y el AR, Solana recordó por qué motivos se había decidido en Amsterdam que ambas funciones estuvieran vinculadas: evitar la creación de una nueva administración, dar al AR el control de los recursos humanos y consolidar la función del AR en el triángulo institucional. No recomendaba que se desvincularan ambas funciones.
8. El AR declaró que mantenía una posición neutra por lo que se refiere a la idea de un presidente permanente del Consejo Europeo; considera, sin embargo, que habría que dotarlo de otras funciones además de la de interlocutor del más alto nivel político.
9. Por lo que respecta a la posible fusión del AR y el Comisario responsable de relaciones exteriores, además de las dificultades prácticas que se plantearían para que una persona desempeñara ambas funciones, esta fusión entraría en conflicto con el carácter colegiado de la Comisión. Lo que requiere la Unión es un reparto claro de las funciones y responsabilidades

de ambos, así como mecanismos de cooperación que aumenten las sinergias y posibiliten obtener el máximo beneficio de ambos puestos. Recomendó que allí donde fuera posible se examinara la posibilidad de fusionar servicios, por ejemplo las oficinas de Ginebra (que pasaría a estar bajo la responsabilidad de la Comisión) y de Nueva York (vinculada al AR) y recurrir más a la puesta en común de recursos entre instituciones y con los Estados miembros.

10. Por lo que se refiere a la financiación de la PESC, el AR manifestó que la situación era a veces bastante desconcertante y frustrante. El presupuesto de la UE cuenta con grandes fondos para financiar las relaciones exteriores, pero los recursos financieros para apoyar las decisiones PESC resultan claramente insuficientes. Es necesario un nuevo sistema financiero que pueda proporcionar financiación suficiente, permita un desembolso rápido y garantice la obligación de rendir cuentas.

III. Intervención de D. Pascal Lamy, miembro de la Comisión Europea

11. El Comisario, Sr. Lamy, describió las experiencias y lecciones aprendidas en el ámbito de la política comercial común, resumió los motivos por los que consideraba un éxito dicha política y propuso algunas posibles nuevas mejoras. Por último, expuso su opinión acerca de cómo se podía mejorar la legitimidad y la eficacia de la acción exterior de la UE ².
12. En opinión del Comisario, el éxito de la política comercial común se basa en tres factores: la voluntad política de actuar conjuntamente en un marco de competencia comunitaria; un proceso de toma de decisiones equilibrado y eficiente con un claro reparto de responsabilidades y un diálogo permanente entre la Comisión y los Estados miembros; y una plataforma política compartida, que había llevado a crear y fomentar una doctrina europea en materia de política comercial basada en la apertura y la reglamentación.

² Nota: el texto completo de la intervención figura en el WD 10 - WG VII.

13. El sistema, basado en el método comunitario, ha generado confianza mutua y ha funcionado muy bien. Aun así, todavía se podrían introducir mejoras. En primer lugar, deberían reducirse aún más las excepciones a la norma de votación por mayoría cualificada. La unanimidad todavía se aplica en los sectores de servicios, inversiones y propiedad intelectual. Se trata de un obstáculo considerable para los nuevos acuerdos que la Unión (ampliada) tendrá que celebrar durante los próximos años en el marco de la OMC o bilateralmente (por ejemplo, con Mercosur), dado que en realidad las negociaciones comerciales afectan cada vez más a esos ámbitos no cubiertos por las votaciones por mayoría cualificada y se refieren cada vez menos al comercio de mercancías o a la reducción de barreras arancelarias. El Comisario espera que la Convención recomiende la generalización de la votación por mayoría cualificada, incluso para los aspectos exteriores de determinadas áreas normativas incluidas en el marco de las competencias comunitarias (por ejemplo, el medio ambiente). El Comisario indicó, además, que los acuerdos mixtos afectan a la credibilidad de la Unión, además de los riesgos de retraso en el proceso de ratificación.
14. En segundo lugar, el Sr. Lamy indicó que, dada la sensibilidad política en torno a las cuestiones comerciales y el papel central que desempeñan en el debate sobre la globalización, era necesario conceder más importancia a la visibilidad y legitimidad de las acciones de la UE en este ámbito. A este respecto, el Sr. Lamy abogó por una mayor participación del PE en el proceso de toma de decisiones, más transparencia en los trabajos del Consejo y un diálogo más estructurado con la sociedad civil.
15. Por lo que se refiere a la acción exterior en general, el Sr. Lamy insistió en que para que la política exterior común de la Unión tenga credibilidad y éxito tiene que haber, en primer lugar, voluntad política de acción conjunta a escala global así como una plataforma ideológica compartida. Si queremos que la Unión tenga una política exterior coherente, que haga uso de toda la gama de instrumentos a su disposición, deberíamos suprimir la estructura en pilares y reagrupar todas las competencias en una sola rúbrica. El Sr. Lamy estima que existe un amplio consenso sobre los principios y objetivos de la política exterior de la UE, pero que resulta esencial un debate pormenorizado antes de que los valores comunes puedan reflejarse en una auténtica política común. La creación de una política común en todos los ámbitos de la acción exterior podría llevarse a cabo progresivamente, pero debería llegarse finalmente a un planteamiento único en la toma de decisiones, en el que la Comisión desempeñaría un papel clave como representante y defensora del interés común (la simple coordinación de posiciones no es suficiente). Esta política común incluye la actuación y representación en foros multilaterales. Reconoció que, para las cuestiones de seguridad y de defensa, podría ser necesario introducir disposiciones diferenciadas.

16. Durante el debate se plantearon las siguientes cuestiones. Ante la pregunta de qué disposiciones se aplicaban a la representación de la UE ante el Banco Mundial, el FMI y el G7/G8, el Comisario expuso que la UE podía en principio designar a un representante en el Directorio Ejecutivo de los dos primeros, mientras que, en el último caso, el Presidente de la Comisión se expresa sobre los temas comunitarios. En respuesta a una pregunta sobre quién sería la "voz única" que representaría a la UE, el Sr. Lamy dijo que era esencial que la UE estuviera representada por alguien en quien los Estados miembros confiaran y aludió a la propuesta de la Comisión que figura en su comunicación de mayo de este año. Expresó dudas acerca de la idea de un presidente permanente del Consejo Europeo, ya que se planteaba la cuestión de la responsabilidad.
17. Como reacción a una declaración en la que se había expuesto que existía una clara diferencia entre la gestión de crisis/diplomacia, por una parte, y las negociaciones comerciales, por otra parte, el Comisario manifestó que las situaciones de crisis también se tratan en el ámbito de la política comercial, y que la única diferencia es de intensidad. El Comisario opina que es posible extrapolar a otros ámbitos la experiencia de la política comercial común. No considera útil hacer una distinción entre ámbitos políticos "tangibles" e "intangibles".

IV. Intervención de D. Poul Nielson, miembro de la Comisión Europea

18. El Comisario, Sr. Nielson, describió la acción comunitaria en la política de desarrollo y presentó su punto de vista sobre el desarrollo de la acción exterior de la UE ³.
19. El Sr. Nielson recordó que la UE (Comunidad y Estados miembros) es el mayor proveedor de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en el mundo (más del 50%) y sólo la Comunidad contribuye con un 10 %. La ayuda de la Comisión/Comunidad se centra en seis ámbitos prioritarios: comercio y desarrollo, integración regional, políticas macroeconómicas y sectores

³ Nota: El texto completo de la intervención del Sr. Nielson figura en el WD 9 - WG VII.

sociales, transporte, seguridad alimentaria y gobernanza. Según el Sr. Nielson, el valor añadido de la cooperación para el desarrollo en el ámbito de la UE es su alcance mundial (presente en todos los países del mundo) y supone para las antiguas colonias disponer de un socio (y no un "mentor" como ocurría antes). Lamenta que la política de cooperación para el desarrollo no sea vinculante para los Estados miembros y que a veces no exista una coordinación suficiente con otros ámbitos de la política comunitaria.

20. El Comisario recomendó lo siguiente a la Convención: la política de desarrollo debería responder a objetivos estratégicos a medio y largo plazo (en comparación con la agenda a corto plazo en materia de política exterior) basándose en estrategias regionales por país; los Estados miembros deberían coordinarse mejor, inclusive en el marco multilateral; el FED debería integrarse en el presupuesto general de la UE; deberían modificarse las disposiciones para la cooperación ACP/Acuerdo de Cotonú (una sola personalidad jurídica allana el camino para la simplificación y la racionalización).
21. La ayuda humanitaria comunitaria representó 500 millones de euros y acciones en 60 países (el 25% de la ayuda humanitaria mundial). La ayuda humanitaria de la CE y de los Estados miembros representó el 50% de la ayuda mundial. El Sr. Nielson hizo hincapié en el reparto de la carga y la imparcialidad política como ventajas de la ayuda humanitaria a nivel de la UE. Advirtió contra el peligro de vincular la ayuda humanitaria a consideraciones de política exterior (incluida la prevención y la gestión de crisis).
22. El Sr. Nielson también expuso su opinión sobre las relaciones exteriores de la UE, en general, y expuso que el carácter intergubernamental de la política exterior y de seguridad no había dado los resultados esperados. La cuestión fundamental que se planteaba es si la UE quiere desempeñar realmente un papel a escala mundial. En caso afirmativo, se requiere un sistema diferente y mejores instrumentos. El Sr. Nielson aludió a recientes debates sobre Eritrea y Zimbabwe, en los que, en su opinión, se había demostrado falta de claridad, coherencia y eficacia en los procedimientos de toma de decisiones de la UE. Recomendó los siguientes cambios para el futuro: la acción exterior debería contar con un centro de gravedad, que controle la iniciativa política y pueda disponer de todos los instrumentos; el AR debe disponer de este derecho de iniciativa y debería estar "vinculado" a la Comisión o ser parte de ella; supresión de la norma de la unanimidad en la PESC y sustitución por la votación por mayoría cualificada (excepto para la defensa); fiscalización de toda acción exterior por parte del PE y control por parte del Tribunal de Cuentas.

23. Un miembro preguntó cómo conseguiría la confianza del Consejo un AR vinculado a la Comisión y cómo se podría organizar la carga de trabajo. El Comisario contestó que no sería imposible que contara con la confianza de ambas instituciones; éste es el caso, por ejemplo, del Presidente de la Comisión. Añadió que si los Estados miembros tienen la voluntad de aclarar y racionalizar más el sistema y la responsabilidad política, seguramente se podría encontrar una solución.

V. Intervención de D. Pierre de Boissieu, Secretario General adjunto del Consejo de la Unión Europea

Tras recordar la evolución histórica que llevó, después de 1989-1990, a los Tratados de Maastricht y Amsterdam, el Sr. de Boissieu recordó la distinción entre:

- el primer pilar, que constituye el conjunto de competencias de atribución y, por lo tanto, limitadas, conferidas a la Comunidad por los Estados miembros con el marco en el que deben ejercerse, la definición de la estructura institucional y sus medios de acción, y
- el segundo pilar, que supone la posibilidad para los Estados miembros de gestionar de forma complementaria las competencias que han querido guardarse, es decir todas las competencias que no se han transferido a la Comunidad. El segundo pilar ha introducido, pues, una obligación de cooperación sin límites en lo que sigue siendo competencia de los Estados.

El centro de gravedad instrumental del segundo pilar es la estrategia común, que tiene la finalidad de poner en común los instrumentos de los Estados en relación con un objetivo determinado, limitado temporalmente. El Sr. de Boissieu recordó que, si bien se había previsto la estrategia común para permitir la mayoría cualificada para su aplicación, nunca se había recurrido a la mayoría cualificada. El mecanismo previsto por el Tratado impone que la acción común decidida por el Consejo Europeo defina los medios comunes y organice una determinada forma de reparto de papeles en función de los problemas de cada Estado y del papel que quiera desempeñar. Sin embargo, el apartado 4 del artículo 14 del TUE que establece que "el Consejo podrá pedir a la Comisión que le presente cualquier propuesta adecuada relativa a la política exterior y de seguridad común para garantizar la ejecución de una acción común" no ha sido aplicado nunca en la práctica.

El Sr. de Boissieu subrayó que este punto del Tratado no se había aplicado y, por lo tanto, la mayoría de las acciones exteriores de la Unión se habían basado en el artículo 308 del TCE, que se refiere al funcionamiento del mercado común.

El Sr. de Boissieu subrayó a continuación la falta de contenido de las acciones y estrategias comunes.

Por lo que se refiere a la financiación, el Sr. de Boissieu recordó que el Consejo estaba sometido al control del Tribunal de Cuentas y que su ejecución presupuestaria se sometía a la aprobación del Parlamento Europeo si bien desde 1970 existe un acuerdo entre el Parlamento y el Consejo que prevé que ninguna de estas dos instituciones cuestiona las previsiones presupuestarias administrativas de la otra.

El Sr. de Boissieu explicó que en 1990, el peso relativo del Consejo en el conjunto de los gastos administrativos de la Comunidad era del 10% aproximadamente. Después de la aplicación de la PESC y del tercer pilar, es ahora del 8,5%. El Consejo dispone de 350 agentes "A", tras el esfuerzo realizado para crear los "equipos de Solana". La Comisión dispone, por su parte, de más de 6.000 agentes "A".

Observó que no se ha llevado a cabo la financiación por parte de los Estados miembros en función de claves de reparto específicas, y pidió a los miembros del Grupo que reflexionaran, considerando que si pretendemos actuar en común, algunos Estados miembros no deberían tener que soportar cargas financieras considerablemente más pesadas que otros.

El Sr. de Boissieu recordó a continuación que el presupuesto propio de la PESC es de 35 millones de euros en virtud del acuerdo interinstitucional entre el Parlamento, el Consejo y la Comisión, lo que es poco comparado con los demás gastos de las instituciones.

Confirmó que la gestión de los gastos operativos de la PESC consignados en el presupuesto de la Comunidad debería seguir siendo competencia de la Comisión, ya que el Consejo no reivindica ninguna competencia de ejecución. Sin embargo, cuando la Unión lleva a cabo una negociación política, es necesario poder proponer que la orientación de algunas acciones de financiación se consigne en determinados puntos de aplicación en lugar de en otros.

Dicho esto, el Sr. de Boissieu lamentó la falta de medios de la Unión en el ámbito de la acción exterior PESC y la pesadez de los procedimientos que permiten aumentar el presupuesto PESC cuando resulta necesario para llevar a cabo una acción determinada. Hizo observar que sobre este punto la UE era menos eficaz que la ONU, la UEO, la OTAN o la OSCE.

Lamentó la escasez de créditos consignados en el presupuesto para los gastos administrativos del Consejo, que ascienden a 400 millones de euros, es decir un 8% del presupuesto administrativo de las instituciones. El resultado es que el Consejo no puede pagar a los representantes especiales, dado que los créditos destinados a éstos ascienden a 3,6 millones de euros. Son, pues, los Estados los que sufragan hoy el 80% de esos gastos. En consecuencia, solamente los grandes Estados miembros tienen representantes especiales porque ellos solos pueden pagarlos.

El Sr. de Boissieu expresó el deseo de que la Secretaría General del Consejo disponga de 50 millones de euros para las acciones PESCE. El Consejo dará cuenta de los gastos, la gestión presupuestaria se someterá a aprobación, añadió.

A la pregunta de por qué no se ha aplicado el Tratado, el Sr. de Boissieu recordó que es una cuestión que se plantea sobre muchas partes del Tratado. En materia de política de transportes, por ejemplo, durante 30 años, la Comunidad ha gestionado una entrada presupuestaria "pro memoria" y la hora de verano. El Tratado no ha cambiado prácticamente, y hoy se tiene una política de transportes. Se tuvo una política de transportes el día en que, sobre la base del mismo Tratado, se quiso tener una política de transportes. No se cuestionó pues el propio Tratado.

Por lo que se refiere a la PESCE, el Sr. de Boissieu estima que la mayor dificultad no estriba en las relaciones entre la Comisión y el Alto Representante Solana, sino en qué debe hacerse para que exista una relación entre la política y los medios de los Estados. El presupuesto de acción exterior de la Comunidad es de 6.000 millones de euros. El presupuesto de acción exterior de los Estados es de aproximadamente 70.000-80.000 millones de euros. El grueso de la acción está pues entre las manos de los Estados.

Por lo que se refiere al próximo Tratado, si la construcción sigue siendo más o menos la misma que hoy, el Sr. de Boissieu confirma que se necesitan en primer lugar bases jurídicas claras. A continuación, hay que aclarar la finalidad y el objetivo de la acción que se lleva a cabo común. Puede ser una acción común, pero también puede ser una acción basada en un sistema de reparto de tareas. Depende de las circunstancias. En tercer lugar, es necesario saber qué lugar ocupa, no la mayoría cualificada, sino la imposibilidad de bloquear el funcionamiento del sistema. El cuarto punto es encontrar un sistema financiero que no deje a la Unión un papel marginal porque incluso por lo que se refiere a la ayuda pública para el desarrollo, que constituye su principal activo, la Unión sólo equivale a un 15% de la ayuda pública para el desarrollo de los Estados de la Unión. La Unión sólo desempeñará un papel en tanto en cuanto sea unificador y catalizador, y no como decimosexto participante, repitió. Como decimosexto participante está llamada a seguir siendo

marginal. ¿Cómo transformar la Unión para que sea unificadora, sabiendo que algunos medios seguirán siendo durante mucho tiempo nacionales? Por lo que se refiere a los gastos operativos a cargo del presupuesto, con 35 millones no basta. Es necesario que el Alto Representante tenga un derecho de orientación de propuesta sobre la utilización política de determinados fondos. En este marco, la gestión de estos gastos debe llevarla a cabo, bien la Comisión, bien cualquier agencia que los Estados miembros quieran crear entre ellos para gestionar su participación diferenciada. El Sr. de Boissieu expresó el deseo de que se creara un "fondo de lanzamiento" (start-up fund), como existe en la UEO.

Por último, por lo que se refiere a los gastos administrativos, pidió que se dé a la Secretaría del Consejo los medios para que pueda funcionar, pues ya ha dado ejemplo de moderación.

Uno de los miembros preguntó al Sr. de Boissieu sobre la posible fusión de las funciones de Alto Representante y de Comisario responsable de las relaciones exteriores; el Sr. de Boissieu declaró que no estaba a favor de la fusión de ambas funciones, y recordó que la verdadera cuestión era cómo unificar en torno a objetivos comunes los medios a disposición de los Estados miembros, a menos que se transfirieran competencias a las Comunidades, lo que no parece plantearse en este momento.

Ante la pregunta de un miembro sobre la necesaria aclaración del texto de los Tratados para que se respeten mejor, el Sr. de Boissieu respondió que para disponer de una verdadera política exterior de la Unión, era necesaria una integración de los medios y de los objetivos, así como una verdadera solidaridad entre Estados miembros.

Un miembro planteó la cuestión de si la PESC requería un método intergubernamental o si el voto por mayoría cualificada resultaba adaptado para la PESC. El Sr. de Boissieu recordó que el principio clave del método comunitario era la absoluta identidad entre los derechos y las obligaciones para todos los Estados miembros y que la verdadera cuestión aquí era cómo atender de la mejor forma posible a los intereses de la Unión modificando el Tratado de tal forma que no haya que afrontar el veto de un Estado miembro que no participe en la acción.

Ante la pregunta de un miembro sobre la falta de ambición de la política exterior de la Unión, el Sr. de Boissieu abogó por que el Consejo defina los objetivos políticos de la acción exterior, al mismo tiempo que dé más autonomía a la Comisión en la administración de programas en lugar de establecer comités de gestión. Esta posibilidad debería ir acompañada de más rigor en los estudios de impacto a posteriori.

A las preguntas relativas a la Presidencia de la Unión y del Consejo, el Sr. de Boissieu respondió que la elección de la Presidencia de la Unión dependerá de la arquitectura global. Por lo que se refiere a la cuestión de que el Alto Representante presidiera el Consejo, el Sr. de Boissieu se mostró partidario de esta solución, si bien el Alto Representante debía seguir siendo responsable de la Secretaría General.

Al preguntársele sobre los aspectos financieros de la acción exterior, el Sr. de Boissieu se manifestó a favor de que se establezca un sistema que permita un mejor reparto de papeles, teniendo en cuenta que en este ámbito hay que diseñar nuevas claves de reparto presupuestario sin perder de vista que las consideraciones de carácter geográfico e histórico tienen una gran importancia.
